

Desde el silencio

Eva María Bonell Martí
Barcelona

Miro el mar. Cada mañana cuando me levanto miro el mar. Hace dos años, cuatro meses y tres días, que me asomo a la ventana y busco en el horizonte algo que me levante el ánimo, que me motive a seguir adelante... Y es curioso (y esperanzador al mismo tiempo), contra todo pronóstico, algo encuentro, un día tras otro, algo que hace que los días vuelvan a tener sentido, que valga la pena seguir mirando hacia adelante. Quizás ese algo no dura mucho, lo que tarda en ponerse el sol, pero sé que al día siguiente lo volveré a encontrar.

Así empiezan los días, todos, días sin horarios y sin obligaciones, días que esperan un correo, la publicación de una oferta de trabajo a la que inscribirse, la respuesta a un currículum enviado o, al menos, una noticia en el periódico que indique que la situación va a mejorar. Pero los días pasan, junto con sus noches. Pasan y no pasa nada, el tiempo parece que vaya lento aquí y ahora. No llega el correo ni la respuesta esperada, la oferta a la que te has inscrito te descarta (es lo único que pasa), y ninguno de los periódicos publica las noticias ansiadas.

Respiro profundamente, y de nuevo miro hacia la ventana. Por suerte el mar sigue ahí, con el vaivén de sus olas, unas veces tranquilo y otras enfadado, pero sigue ahí, imperturbable, ajeno a cualquier vicisitud económica.

II

30 de marzo de 2010

Llegó el día tan tácitamente anunciado, a partir de mañana estaré desempleada.

7 de abril de 2010

Estoy bien, es verdad que el día que me dijeron que me quedaba sin trabajo me sentí completamente desconcertada, pero después de desahogarme (y derramar unas cuantas lágrimas de orgullo, enfado, impotencia o qué sé yo), me fui sintiendo mejor. No me da ningún pesar dejar la Compañía, al contrario, por fin me siento liberada, pero siento inseguridad, incertidumbre y preocupación al saber que no tengo trabajo. Llamando a contactos he logrado una entrevista y he pasado unos días de Semana Santa tranquilos. He ido a la playa; la lejanía, la tranquilidad y el buen tiempo también han ayudado.

Voy a dejar este piso, o mejor dicho, esta habitación, por el momento y mientras no consiga trabajo voy a quedarme en la playa, en casa de mis padres, así me ahorraré el alquiler mensual y también la mala convivencia de los últimos meses. Si es necesario, puedo coger el coche o el tren (habrá que considerar ahora la economía) e ir y regresar de Barcelona el mismo día. Ya he empezado a llevar mis cosas; uno va acumulando y acumulando ¡sin darse cuenta!

De repente ocurren muchos cambios en mi vida. Generalmente pasan los días y nos quejamos de que no pasa nada, pero hay temporadas, como ahora, en que parece que todo sucede. Deseo que los cambios sean para bien y que este optimismo no sea un espejismo.

Estos días me he dedicado a leer. Después de terminar el libro en inglés que tenía empezado (muy útil para mis entrevistas de trabajo, las que tendré que tener), he leído Putas asesinas, mi primer lectura de Bolaño (y mi primer lectura como desempleada). Me ha impresionado, en realidad no ha sido fácil, es envolvente e inquietante. Lo único que no me ha gustado, quizá porque se trata de narraciones cortas, es que, cuando te has encariñado con el personaje, éste te deja, y lo hace sin avisar. Me ha faltado un final, pero un final tradicional.

He comprado Llamadas telefónicas, también de Bolaño.

Quizá podría hacer un viaje; ahora no tendré problemas de disponibilidad.

13 de abril de 2010

Han pasado quince días de mi despido. De momento tengo los mismos sentimientos: de tranquilidad por haber salido de la Compañía, y de incertidumbre en relación con el futuro.

Últimamente he hablado con muchas personas, han aparecido amigos inesperados. La situación es parecida a la de una defunción. La gente se acerca para consolarte, para darte ánimos, para decirte que te han hecho un favor, que ya verás cómo todo será para bien, que algo mejor te está esperando en el futuro.

Aunque deseo que así sea, en el fondo tengo mis dudas de que esto suceda así y, verdaderamente, no sé si la gente lo cree o lo dice sólo para animarme.

Mis días en la Compañía me han dejado un mal sabor de boca, una lástima, pero es así, siempre había sido yo la que renunciaba a

los trabajos. Un despido es muy desagradable, más si se argumentan razones sin sentido. No quiero saber nada de la Compañía, no me llevo nada de mi paso por ella. Los últimos meses fueron muy difíciles, una auténtica agonía, un sinvivir. Qué lejos quedaban los días de ambiciosos proyectos profesionales, de planes, de promesas de un futuro de abundancia, días en que todo lo hacía bien. En fin, no vale la pena dedicarles más líneas.

He estado bastante ocupada. La logística de cambiar de piso se complica en esta ciudad donde hay muy poco lugar para aparcar y el que encuentras es bastante caro, he tenido que hacer malabares.

Me estoy construyendo una rutina diaria: estudiar para presentar un examen para una certificación que tengo pendiente, practicar mi inglés, seguir con las clases de restauración, y una larga lista de libros para leer, ahora es el momento; y claro, revisar diariamente las ofertas de trabajo, hacer algún ejercicio físico, y también ir de viaje, un viaje sin prisas.

2 de mayo de 2010

Leo, sigo leyendo. El desempleo fomenta la lectura. Leer es una aventura. He terminado *Todas las almas*, de Javier Marías.

Me pregunto cómo es posible que los escritores vivan esas historias magníficas, desbordantes de sentimientos profundos y apasionados y que descubran mundos insospechados, habitados por personajes que nunca hubiera imaginado, cuando la mayoría de vidas que conozco son predecibles, monótonas (me atrevería a decir que aburridas), y están atrapadas en la "normalidad" que impone nuestra sociedad.

¿En realidad existe ese mundo que describen los escritores? Cuando hablan de sus grandes amores, ¿son en realidad grandes amores o es que así los han visto ellos en su mente creativa? ¿Los seres humanos creamos la realidad o la realidad existe por sí misma?

Parece ser que, como tienen un vocabulario muy amplio y ese modo tan especial de decir las cosas, los escritores pueden fácilmente magnificar los sentimientos o, mejor dicho, transmitir mejor la intensidad de los sentimientos. Al fin y al cabo en eso radica su arte ¿no? Sin embargo, también puede haber detrás un deseo, consciente o no, una voluntad de vivir un gran sentimiento o de querer creer que un sentimiento es grande. Una cuestión de supervivencia en un mundo hostil o, mejor dicho, en una vida "normal".

He tenido una entrevista, pero me han comentado que antes de tres semanas no voy a tener noticias.

He comprado una bicicleta.

9 de mayo de 2010

He pensado mucho en mi tiempo en la Compañía, ese tiempo se va alejando poco a poco, pero hay momentos en los que todavía siento coraje, rabia e impotencia. Me siento bastante dañada, nunca antes me había sentido tan alienada, mi valía como profesional tenía una relación directamente proporcional a los ingresos netos mensuales que originaba. Al final sólo eres útil a las empresas cuando les puedes generar beneficios inmediatos y directos, eres un vil instrumento, un recurso más, una máquina más, no es cierto lo que se pregona de que el recurso humano es el más valioso. Todo eso es propaganda barata.

La noticia de la semana: España tiene un crecimiento de cero por ciento, el problema del desempleo va para largo... Afortunadamente he conseguido un pequeño trabajo que haré por mi cuenta, me tomará unos días.

Doy paseos en bicicleta, la uso para la mayoría de mis desplazamientos, está resultando muy gratificante.

11 de mayo de 2010

Sigo estudiando para mi certificación.

Parece que no he hecho todos los cambios de domicilio necesarios, porque me han llegado tres cartas al piso que compartía. No importa, cuando regrese a Barcelona pondré todo en mi nuevo domicilio; supongo que será antes de que empiece el invierno.

20 de mayo de 2010

He tenido otra entrevista.

Hablando de las palabras, un amigo me ha preguntado si pueden existir las cosas que no se pueden describir o nombrar. Le he contestado que he visto una entrevista que le hicieron a una víctima de abusos sexuales en la niñez. Cuando se le preguntó por el motivo por el cual había callado tanto tiempo, el entrevistado explicó: "¿Cómo podía hablar de algo que no era posible que estuviera pasando, que no existía? No hay palabras para lo que no existe".

Las cosas que no se pueden nombrar también existen.

25 de mayo de 2010

Un amigo desempleado ha encontrado trabajo, mañana empieza. ¿Qué habrá hecho él para encontrar trabajo que sea distinto a lo que yo hago? ¿Significará esto que las cosas pronto se solucionarán?

Tengo una mezcla extraña de frustración y esperanza. Hasta el momento, de todas las entrevistas que he hecho no se ha concretado nada.

Por lo menos he pasado el examen y ya tengo mi certificación.

4 de junio de 2010

He leído El vocabulario de los balcones de Almudena Grandes. ¡Bravo!, un cuento con final y final feliz. Es que de vez en cuando ayuda creer que las cosas, por más que se tuerzan, pueden enderezarse, las cosas pueden terminar bien.

¿Terminará bien esta aventura del desempleo? La lectura me está sirviendo de terapia emocional.

8 de junio de 2010

Me pregunto a menudo de qué me habrá servido estudiar tanto, prepararme, trabajar con esmero, hacer las cosas lo mejor que sabía, extender las jornadas laborales más allá de los horarios establecidos, si al final no tengo trabajo.

Y no tener trabajo es no tener una referencia para la vida. De algún modo nuestra vida es moldeada como consecuencia del trabajo que desempeñamos. Todo lo que hacemos, dónde vivimos, qué comemos, qué ropa usamos, dónde vamos de vacaciones, cómo nos divertimos, todo depende de los ingresos que tenemos y, por ende, del trabajo que realizamos. Sin trabajo los esquemas cambian.

Al principio creemos que es una situación temporal, dejamos de hacer algunas cosas en espera de que los buenos tiempos regresen, podemos hacer ese sacrificio; sin embargo, los días pasan y los buenos tiempos no regresan, y esas cosas que dejamos de hacer por una temporada no las retomamos, y un día, como hoy, nos damos cuenta de que ya no sabemos cuáles son las referencias de nuestra vida.

15 de junio de 2010

En breve terminaré el trabajo que estaba haciendo por mi cuenta, ha tomado más tiempo de lo esperado; no es que la cantidad de trabajo haya aumentado sino que se ha demorado. ¿Qué haré después?

26 de junio de 2010

He terminado el curso de restauración, me han dado un certificado, ¿me servirá de algo?

Pienso en qué me puedo seguir manteniendo ocupada. Es la gran preocupación del desempleado, cómo ocupar las horas, cómo sentirse útil, cómo olvidar que los días pasan y pasan.

Es pleno verano, las nueve y media de la noche y todavía hay luz, todo un regalo. Pero el mundo tomará vacaciones pronto y habrá que despedirse de encontrar trabajo antes de septiembre.

4 de julio de 2010

He tenido otra entrevista.

12 de julio de 2010

Ha llegado mi madre, estará conmigo unos meses, ¡por fin tendré con quien hablar! Porque un efecto colateral del desempleo es ése: no tener con quién hablar. Aunque al principio todo el mundo muestra su solidaridad y su apoyo, con el tiempo las buenas intenciones se van diluyendo. Y es que no se puede dar ánimos por tiempo indefinido, no se puede dar ideas novedosas

para encontrar trabajo todos los días y, sobre todo, no se puede escuchar el mismo drama del desempleado indefinidamente. Las historias tristes cansan y ahuyentan.

Y el desempleado, por su parte, también se va alejando. Por un lado, por motivos netamente económicos, no es posible seguir el mismo ritmo de gastos que los demás, pero también porque al desempleado realmente sólo le puede comprender otro desempleado.

No he recibido noticias de mi última entrevista y se acerca el mes de agosto.

Está haciendo muchísimo calor, estoy yendo a la playa y luzco bronceada.

24 de julio de 2010

Hoy es una de esas tardes perezosas de verano. En verano las cosas van más despacio, supongo que ayuda que el día dura más. Todo el mes ha hecho mucho calor, apenas antier llovió y ha refrescado un poco. Se agradece.

Sigo mandando currículos, pero no obtengo ninguna respuesta.

3 de septiembre de 2010

Envié un currículum para una vacante temporal de recepcionista, no tiene nada que ver con mi trabajo, pero no importa, lo que importa es hacer algo. Pero en la empresa no piensan así y me han considerado demasiado cualificada, argumentan que me voy a aburrir en ese puesto, ¡cómo si no hacer nada fuera más interesante!

¿Cómo discurrirá septiembre? De momento, en la prensa sólo han salido noticias económicas negativas; me he inscrito en internet a un par de ofertas de trabajo. A esperar.

13 de septiembre de 2010

Voy llegando de Praga. No sé bien cómo pasó, no estaba planificado. De repente recibí un correo de un viejo amigo de Chihuahua comentándome que iba a Praga, que nos viéramos ahí. Hacía tiempo que quería conocer Praga, las ciudades de la vieja Europa comunista siempre me han llamado la atención, son una mezcla seductora de tristeza y nostalgia. En seguida consulté el precio de los billetes, el precio del hotel, calculé lo que me podrían costar cuatro días de comida. Lo podía sufragar.

Y acabo de cumplir un pequeño sueño, porque es importante cumplir los sueños, del tipo que sean, y enorgullecerse por ello; y hay que aprovechar las oportunidades cuando se presentan, y el correo de mi amigo era eso, una oportunidad, un empujón para disfrutar un poco de la vida, aunque parezca que ahora no me toque, que no deba, aunque parezca que hago mal gastando mis ahorros cuando no sé qué pasará mañana, pero pase lo que pase mañana, será otro día, y Praga ya formará parte de mis buenos recuerdos.

20 de septiembre de 2010

Acabo de llegar de una entrevista en Sant Cugat. Como siempre, desconozco cómo me fue. Nunca se sabe realmente cómo va una entrevista de trabajo, o si se sabe, no es determinante. Me han dicho que esta semana me llaman y me dicen si continúo en el proceso de selección o si, por el contrario, ya quedo eliminada.

Aunque en principio la posición es atractiva, cuando estaba en la empresa he sentido una especie de ahogo, sofocación o qué sé yo. Quizás es que hoy hacía un día nublado y triste. He empezado a pensar que es horrible no poder disponer de tu vida de lunes

a viernes de nueve a siete, ni del tiempo que necesitas diariamente para desplazarte de tu casa al lugar de trabajo (en este caso sería de aproximadamente dos horas diarias), y he sentido algo parecido a un “pánico escénico”. Obviamente, no he dicho nada y me he cuidado de no mostrar mis emociones, pero la realidad es que el sistema en el que vivimos no es bueno para la salud. ¿Por qué tenemos que hipotecar nuestra vida de este modo si queremos salir adelante y continuar con nuestro desarrollo profesional?

21 de septiembre de 2010

Mis traumas de ayer se están magnificando, quizás estoy exagerando. Me ha llamado en la mañana la chica del head hunter diciéndome que tenía feedback muy positivo de la empresa, que planificaría la reunión siguiente y que antes tenía que responder un test psicológico que me remitiría. Ya lo he recibido pero todavía no hago la prueba. Parece que este proceso de selección va bien y tengo migraña, pero ¿qué puedo hacer? Hay que trabajar de algo, no es posible vivir del aire del cielo y tampoco quiero esperar a que se termine mi subsidio de desempleo.

La libertad del desempleo, en realidad, vale mucho, ¿cómo conservarla? ¿No existe ninguna solución para trabajar y al mismo tiempo ser dueño de tu tiempo y de tu vida?

Sí, de tu vida también, porque cuando estás desempleado no tienes que tratar con nadie que no te apetezca, no tienes que caerle bien a nadie, no tienes que aguantar conversaciones que no te interesan o hablar de mil y un sandeces para preservar la imagen que la empresa y su entorno ha decidido que te corresponde.

¿Qué pasará?

23 septiembre de 2010

El proceso de selección sigue imparable su curso, ya he hecho la prueba psicológica y hoy me han pedido los datos de contacto de mis jefes para pedirles referencias. Mi último jefe, el socio que me despedió, ya me ha mandado un correo diciendo que les había hablado muy bien de mí, y se ha interesado en la empresa que me está entrevistando; no tiene ningún reparo con tal de vender algún servicio, no importa que el interlocutor pueda ser justamente la persona que despediste hace unos meses.

Estoy más tranquila, en esta vida no se puede estar sin trabajar indefinidamente, y quizá sea mi turno de volver al mundo real y agradecer que pueda volver a trabajar... Tendré que buscarme fórmulas para mantener al menos "algo" de mi "libertad del desempleo" actual.

Aunque mi lado pesimista me advierte que debo tener presente que, si bien el proceso está a punto de finalizar y todo apunta a un resultado favorable para mí, todavía no me han hecho ninguna oferta concreta, todavía algo puede pasar y todavía todo puede esfumarse en el aire.

27 de septiembre de 2010

Hace un par de días que han bajado las temperaturas. El invierno aquí es bastante frío, quizá no tanto como en Chihuahua, pero al ser un frío húmedo, se siente con especial virulencia. En la playa los inviernos también son bonitos, el mar se apropia de buena parte de la playa, pero todavía es posible pasear por la orilla. Entonces, y a diferencia del verano, no hay gente, puedes cruzarte con una o dos personas a lo mucho. Y el mar parece más agresivo y la arena más triste.

4 de octubre de 2010

Hoy el paisaje de la playa invernal ha sido toda una realidad, quizá no con el frío intenso, pero sí con mucho viento; invita a la reflexión. He ido a caminar un poco. La vida con compañía resultaría más agradable (siempre que sea una buena compañía), pero debe ser que no se puede tener todo, o quizá que nos complicamos la vida o pensamos demasiado las cosas. Tal vez si actuáramos tal cual somos, sin importar modas, tendencias, hábitos, prejuicios, exigencias de la sociedad actual, las cosas serían diferentes, o tal vez no.

Estoy baja de energías. Todo se ha esfumado en el aire, ya no tiene sentido seguir esperando.

III

Cuando llegué a Barcelona, hace casi seis años, tenía muchas ilusiones, sueños y esperanzas. Había sido muy difícil conseguir un trabajo para poder regresar, meses y meses de búsqueda; y también fue muy difícil tomar la decisión de empezar de nuevo en otro país, aunque ese otro país fuera el mío. Años de indecisión, al fin y al cabo dejaba a toda mi familia en Chihuahua, y en Barcelona ya no me esperaba nadie.

Me da por pensar que me ha pasado como a Andrea en Nada, de Carmen Laforet. Cuando llegué me sentía muy feliz y satisfecha de haberme decidido y haber cumplido un sueño de muchos años. Al igual que Andrea en ese primer paseo hacia la calle Aribau, me parecía que estaba viviendo una aventura agradable y excitante, y me sentía llena de vida y esperanza. Pero al igual que su aventura maravillosa, que terminó cuando al tocar el timbre la puerta se abrió y le mostró su nuevo hogar; mi aventura terminó cuando mi jefe me comunicó que habían decidido prescindir de mis servicios. Todos los sueños derrumbados, todos los planes por los suelos, todo el esfuerzo no sirvió de nada.

No sé si cuando esta situación termine me habrá dejado algo, si lo sabré ver entonces o me daré cuenta más adelante.

IV

22 de octubre de 2010

He buscado alternativas para aprovechar el tiempo, he repasado todas las ofertas de formación y los cursos que me han interesado entre una amplia variedad que va desde Manipulador de alimentos hasta Risoterapia, he elegido Francés e Historia del Arte. Me he inscrito a ambos y ya he empezado. El de Francés es presencial y he asistido ya a un par de clases, y el de Historia del Arte es vía web. En el primero, a los desempleados nos hacen cincuenta por ciento de descuento, algo es algo.

En la web de Letras Libres he escuchado un podcast sobre modos de perder el tiempo. Hablaban de la falacia que era el “ahorro del tiempo”. La idea me ha dado qué pensar: no es posible ahorrar el tiempo. El tiempo que creemos que “ahorramos” no es posible empaquetarlo para usarlo después. Podremos aprovechar más o menos el tiempo, dependiendo de en qué lo empleemos y qué es lo que entendemos por la palabra aprovechar, pero el tiempo seguirá siempre su curso independientemente de lo que hagamos.

12 de febrero de 2011

He tenido una entrevista de un nuevo proceso de selección, como ya se ha vuelto costumbre; ahora estoy en el periodo de espera. Esta vez me dijeron que en una semana me decían algo. No me preguntaron nada de lo que estuve preparando.

El próximo lunes tengo otra entrevista, ésta va a ser la más original, será por Skype. No me ha dado una buena impresión, la empresa es muy parecida a la Compañía en la que trabajaba, pero entiendo que lo más que puedo perder es una hora de mi tiempo.

He conseguido empezar otro pequeño trabajo, de esos que hago por mi cuenta. Argumenté que estaba en un proceso de selección y me preocupaba que si me seleccionaban, no fuera a tener tiempo para llevarlo a cabo, y resultó: el miércoles voy a Madrid.

Me he comprado mi primer libro en francés; bueno, en realidad es la adaptación de una novela de Héctor Malot con audio para principiantes. ¿Conseguiré leerla?

8 de marzo de 2011

Quizá todo sea cuestión de una suerte un poco perversa, y digo sólo un poco porque hay suertes más perversas que ésta que me ha tocado. Quizá sea cuestión de resignación, de sortear las olas lo mejor posible, de aguantar el chaparrón, de pensar que habrá tiempos mejores y de dejar de preocuparse. También es un asunto de estado de ánimo, de percepción emocional, no sé... Desempleo... ¡con todas las cosas que están por hacer en este mundo!

9 de marzo de 2011

No sé, no sé si podría decir que el desempleo es lo peor que me ha pasado, creo que me han pasado cosas peores, de hecho, pienso en ello y me digo, si saliste de eso o de aquello, ¿cómo no vas a salir de ésta?, pero el problema es que, mientras otras cosas se curan con el tiempo, con el desempleo pasa todo lo contrario, se agudiza la impotencia conforme pasan los días. En ese sentido, sí que sería de lo peor que me ha pasado, pero habrá que pensar

que peor sería estar enfermo, o vivir en Libia, o haber nacido en un país árabe, o estar en un campo de concentración, o haber nacido sin recursos en una aldea pobre de cualquier país en vías de desarrollo.

No tengo la cabeza para hacer algunas cosas que normalmente podría hacer. Me cuesta bastante concentrarme y dejar de pensar en el paro. Me fastidia un poco la gente. Tengo un vecino que siempre que me ve me pregunta si ya he conseguido trabajo; ya no sé qué decirle.

Creo que la gente que tiene trabajo, por lo general y aunque estemos en crisis y la economía no ande bien, en el fondo piensa que si no estás trabajando es culpa tuya, es porque no tienes ganas de trabajar, o porque no buscas, o no insistes o no te sabes vender. Y eso me enfada, ¡cómo si todos ellos, con su trayectoria (dudosa en algunos casos), fueran el modelo a seguir!

18 de marzo de 2011

Insisto, el que tiene trabajo no tiene ni la más remota idea de lo que es estar desempleado, en su interior cree que no tener trabajo es culpa de uno. Es mejor pensar así que pensar que en el fondo es partícipe de una sociedad que permite ese desempleo y mil y una injusticias.

Estar sin empleo te hace sentir culpable, no importa lo que hagas, no importa tu pasado profesional, si fue bueno o no tan bueno; no importa tampoco tu presente, lo que haces para encontrar trabajo, si has enviado cientos de currículos o has participado en decenas de procesos de selección, ni si has saturado a tus amigos y conocidos con el "si sabes de algo..." Y mucho menos importan tus planes a futuro, básicamente porque si todavía los conservas, no tienen en qué sustentarse. Lo único que importa es que en el presente estás desempleado y, por más atenuantes que existan,

como no todo el mundo está en tu situación, algo habrás hecho tú para estarlo, algo habrás hecho que los demás no hicieron, de lo contrario, tú seguirías trabajando o todos los demás estarían desempleados como tú. Sea como sea, la conclusión es que no has sabido jugar en el juego de la vida, o has jugado y has perdido.

Si además de no tener trabajo no tienes familia, las cosas empeoran. El que tiene hijos parece que ocupa una mejor posición (en la jerarquía del “desarrollo humano”) que el que no los tiene. Hay una recriminación constante: no sólo no tienes trabajo, sino que no has sentado cabeza, dos situaciones que indican (en el mejor de los casos) o ratifican (en el peor de los casos) que vas por mal camino. Al final no estás siguiendo las pautas establecidas por la sociedad y eso no gusta.

De cualquier modo, lo más triste es que tus amigos piensen así. Por eso, es posible que aunque tengas amigos que quieras mucho, no te conectes con ellos. Con el tiempo, cada persona toma su camino y tiene sus experiencias particulares que lo van moldeando. Las personas cambian, cada una por su lado, y un día, cuando se reencuentran, por más que quieran, esas personas que eran amigos en el pasado ya no tienen de qué hablar.

21 de abril de 2011

He terminado el curso de Historia del Arte, estoy satisfecha. No era un curso para profundizar mucho en los temas, y las imágenes, siempre del ordenador, no son de buena calidad, pero es un buen comienzo. No sé si ponerlo en el currículo. El otro día estaba viendo una entrevista donde comentaban que la enseñanza actual debería darles más importancia a las materias artísticas porque ayudaban a desarrollar la creatividad y la innovación, habilidades más que necesarias en el mundo de hoy, incluyendo el mundo empresarial.

En realidad lo que creo que se necesita para sobrevivir en el mundo de hoy es tener buena suerte, muy buenos contactos o pocos principios.

Llevo dos semanas esperando que me llamen de un proceso de selección en el que estoy participando. Sigo esperando, como siempre, que pase algo extraordinario.

30 de abril de 2011

He leído *El hijo del acordeonista* de Bernardo Artxaga. Al principio me pareció una novela demasiado romántica y la dejé por unos días, pero pasado ese primer episodio, apareció la vida real, la realidad cruda. Habiendo emigrado a México siendo niña, no me había preocupado ni había leído nada que tuviera alguna referencia con la Guerra Civil Española, y mucho menos con el tema del País Vasco. Es una lástima que ninguno de mis abuelos esté con vida para preguntarles por la guerra civil (aunque a saber si hablarían de ello, nunca supe que lo hubieran hecho, aunque tal vez no tenía la edad para comprenderlo). Leí alguna vez que si la gente leyera más, conocería más cosas, entendería mejor el porqué uno actúa como actúa y sería más crítico, no se dejaría llevar por lo que alguien dice sólo porque ese alguien tenga cierto estatus.

Una frase de la novela de Artxaga: "que la realidad es triste, y que los libros, hasta los más duros, la embellecen".

He comprado *Pa negre*, de Emili Teixidor, en catalán (hace tiempo que no leo en catalán).

6 de mayo de 2011

Es mayo y todo sigue igual, qué rápido pasan los meses, parece que lo único que se mueve es el tiempo.

Tuve otra entrevista, me dijeron que si todo iba bien, al menos tendría que hacer una entrevista más, sería la séptima en una misma empresa. ¿Son precisas tantas entrevistas para poder trabajar?

21 de mayo de 2011

Llevo una lista de los procesos de selección en los que participo, tengo una hoja de papel en la cocina donde voy anotando el nombre de la empresa contratante, uno debajo del otro según se vayan presentando, sólo los anoto después de la primera entrevista; si mando un currículum y nunca me llaman, no cuenta. El número de entrevistas lo tengo en la cabeza, y cuando veo que ya no va a prosperar o que el proceso se ha estancado, escribo entre paréntesis el número en cuestión, al lado del nombre de la empresa.

No llevo la cuenta de gastos, en realidad el único gasto que me suponen las entrevistas es el de ir a Barcelona en tren; además procuro que me coincida para hacer otras cosas y, de ser posible, no tener que levantarme muy temprano, así, cuando me llaman para fijar fecha y hora, y a menudo no acepto la primer opción, parece que soy una mujer ocupada.

Veó mi lista de procesos de selección a todas horas, la veo para desayunar, comer y cenar, me la sé de memoria.

31 de mayo de 2011

La semana pasada fui a ver la acampada de los Indignados y estampé mi firma como indignada en las listas de apoyo: "¡No somos mercancías en manos de políticos y banqueros!" Estuve alrededor de una hora en Plaza Catalunya y no dejé de ver gente de todas las edades firmando. No me fue posible quedarme a una asamblea.

Sigo el movimiento a través de los debates que retransmiten en la televisión.

Y mañana ya es junio, y todo sigue igual, sigo esperando, como Penélope, ninguna noticia de mis procesos de selección, ni para bien ni para mal.

10 de junio de 2011

He leído Soldados de Salamina, Pa Negre y Entrevista con el vampiro. En realidad, el orden cronológico es completamente inverso, pero da lo mismo. Tengo un poco más de información sobre la guerra civil. ¿Habré tenido algún familiar que haya sufrido directamente los horrores de la guerra o de la represión franquista? ¿Cuáles serían sus ideales?

13 de julio de 2011

El viernes pasado fui a otra entrevista y esta semana estoy en espera, ésta y la próxima, después sigue la semana del desencanto, hasta que logro una nueva entrevista y el ciclo vuelve a empezar. He consultado mi saldo de prestación de desempleo y entiendo que en octubre me darán mi última paga, ya es cuestión de semanas.

He empezado con Sartre, La náusea, pero de momento no avanzo. Cuando me pongo a leer o hacer alguna otra cosa que requiere concentración, vienen mil cosas a mi cabeza. Cuando uno está en paro, es muy fácil divagar y divagar.

28 de julio de 2011

Más entrevistas, esta vez tres en un día, seguidas, ¡muy bien!, así economizo tiempo, dinero y esfuerzo, y mi salud mental no se

deteriora tanto. Estoy de nuevo en espera, aunque ya me dijeron que en agosto se va a parar todo.

He hecho un pequeñísimo trabajo de revisión, ya he mandado el informe correspondiente. Es poco dinero, pero algo es algo y me va a venir muy bien.

3 de agosto de 2011

Estamos en agosto y seguimos igual, y con las vacaciones, en septiembre seguiremos igual.

8 de septiembre de 2011

Si bien adoro disponer de mi tiempo, hasta que recibí las malas noticias de la coordinadora del último proceso de selección en el que he participado, pensaba que mi futuro, mi camino, lo que era para mí, era ser empleado, trabajar en una empresa, tener un contrato indefinido, un horario de nueve a cinco, vacaciones en verano, lo que todos o la mayoría ansiamos. Pero visto lo visto y que no puedo creer que no sirva para ninguno, ni uno solo, de los puestos para los que me han entrevistado; y como tampoco puedo creer que la gente que está trabajando o que contratan tenga unas cualidades superiores a las mías, sino que todo está muy manipulado con influencias e intereses, influencias que no tengo y que no creo conseguir en breve, he llegado a un punto límite.

Estoy verdaderamente cansada de tener que "suplicar" un trabajo, un trabajo es un derecho. Estoy fastidiada de tener que esforzarme, no para demostrar mi experiencia o mis conocimientos, que parece que no sirven de nada, sino para caer bien, ahora al entrevistador en turno, después al supervisor del puesto en cuestión.

Quizá vale la pena dejar este camino e intentar probar suerte como freelance, al fin y al cabo ahora tampoco una empresa, por grande que sea, brinda esa seguridad que tanto ansío. Da igual ser un empleado que un freelance, sólo que siendo lo último, tienes la ventaja de disponer de tu tiempo. Ciertamente ha de ser duro abrir camino, conseguir clientes, "vender" tus servicios, pero todas las cosas tienen su lado amargo. Y existe una gran diferencia entre que no te acepten una propuesta y que te digan que no sirves para trabajar en una empresa.

Seguiré viendo las ofertas de empleo, pero seré más selectiva con ellas y trataré de abrirme camino por mi cuenta.

No se trata de una gran decisión, la realidad es que no tengo muchas opciones, pero creo que si lo consiguiera, sería mucho más feliz que sujeta a la "tiranía" y a los caprichos del jefe en turno en la empresa en turno.

26 de septiembre de 2011

Ninguna propuesta aceptada, que me espere unos días, que me espere un mes.

23 de octubre de 2011

Días cortos, es una tristeza, me estoy deprimiendo. ¿Qué día cambia el horario? Me deprimiré más.

No consigo ningún trabajo que pueda hacer como freelance. Me vuelven a la cabeza los malos pensamientos. Tanto trabajar, tanto estudiar, tanto hacer las cosas lo mejor que sabía, tanto esfuerzo para llegar a ningún lado. Sin trabajo, sin futuro, ¿no es eso la situación de un fracasado?

De momento creo que tengo salud... Y eso es mucho.

17 de noviembre de 2011

Ayer fue un buen día: ¡trabajé! Fui a Bilbao a dar un curso de formación y aproveché para conocer el Guggenheim.

Siempre me ha gustado la arquitectura, y el edificio del Guggenheim es espectacular, un “sin sentido”, un juego de formas, volúmenes, alturas, inexplicable, incomprensible.

En el museo, me introduje (literalmente hablando) en La materia del tiempo y vi en vivo y en directo un Pollock (en realidad vi dos) y un Rothko (también había dos). He de reconocer que fue un buen día, ¡completo! Y es que, aparte del hecho de “trabajar” un poco, que por sí mismo es ya algo relevante, me emocioné cuando vi en vivo y en directo, a escasos centímetros de mí, esas pinturas que siempre me han gustado y que sólo había podido ver en los libros.

De regreso, camino al aeropuerto, veía los bosques, pensé que así debían ser los bosques de Obaba, aquellos que describe Artxaga en el El hijo del acordeonista.

18 de noviembre de 2011

Supongo que con el tiempo nos vamos dando cuenta de que es muy difícil hacer o conseguir lo que queremos y no queda más remedio que claudicar en alguna cosa, o en todas. En algún lado oí: “Al principio el joven se quiere comer el mundo, pero luego se da cuenta de que el mundo se lo come a él”. No sé qué tanto nos podemos o nos debemos mantener firmes en nuestras convicciones, en nuestras aspiraciones, en nuestros objetivos, sin llegar a lo absurdo, a lo sin sentido o a lo caprichoso. ¿Dónde termina una cosa y empieza la otra? Me pregunto ya desde hace unas semanas (más bien desde que se terminó mi prestación de desempleo) si tiene sentido seguir aquí, en España, sin trabajo, esperando a que algo pase, a que cambie la fortuna, a que me acepten una

propuesta, o a que se dé esa coyuntura del destino que me haga volver a la vida laboral.

Un amigo me ha dicho que si no tengo ninguna perspectiva de empleo, debería considerar regresar a México. Quizá tenga razón, quizás estar aquí ya sea un capricho, un sinsentido. A esto dedico últimamente mis pensamientos.

30 de noviembre de 2011

Pienso mucho, paso horas enteras pensando y pensando, y pensando no en trivialidades, sino en cosas profundas, existenciales diría yo, cada vez más. Por salud mental necesito unos días en los que no piense, estoy saturada. Necesito un poco de levedad.

En unos días iré a Chihuahua, la segunda Navidad que paso allá estando desempleada. Todo el mundo se va a extrañar de que pase tantos días allá, me preguntarán si ya estoy trabajando y tendré que contestar que todavía no. Me preguntarán por qué no regreso allá y no sabré que responder. Veré a mis anteriores jefes, seguro que ya saben que no tengo trabajo, pero no creo que me hagan ningún comentario, ante todo son discretos. ¿Qué pasará? ¿Aprovecharé para buscar trabajo allá?

3 de febrero de 2012

He regresado a España, ya me he vuelto a establecer, está haciendo mucho frío y viento. El viaje ha ido bien, aunque, como siempre, largo y cansado. En mi escala en la ciudad de México quedé con una amiga de la secundaria, de mis años en el Distrito Federal, y estuvimos varias horas charlando. Su hijo de diecisiete años se enfadó con ella y se fue de la casa sin decir adónde, sin despedirse, y han pasado meses sin que se haya comunicado con ella.

Al final hay cosas peores que estar desempleado.

9 de febrero de 2012

¡Hace un frío y un viento que no me dejan vivir! Prácticamente desde que llegué esta así ¡y me está matando!

Después de varias reuniones y un sinfín de llamadas telefónicas, voy a “colaborar” con una Compañía. Si venden un proyecto de trabajo, me lo pasarán para que lo ejecute; si no venden, no pasará nada. Me han asignado una secretaria, una extensión telefónica, un lugar de trabajo y me han proporcionado tarjetas de presentación. Tengo todo ¡menos el trabajo!, ni la remuneración correspondiente, pero peor es nada.

Parece que voy a vivir un “desempleo encubierto”. He llamado a varios de mis antiguos clientes para ofrecer mis servicios bajo el auspicio de la Nueva Compañía y me han dado la enhorabuena, han entendido que la Nueva Compañía me ha contratado y yo no les he explicado la naturaleza de nuestro acuerdo, sería contraproducente.

Sigo desempleada, pero no lo va a saber nadie. Y voy a tener un lugar de trabajo que no personalizaré porque es posible que nunca lo utilice. Es todo un tanto surrealista.

12 de febrero de 2012

Lo de la Nueva Compañía podría ser una buena oportunidad, pero me rehúso a pensar a futuro, pensar a futuro implica hacer planes y esto implica, a su vez, ilusiones y después todo se puede venir abajo.

He terminado de bordar La noche estrellada de Van Gogh, más de setenta mil puntos de cruz, mi obra maestra. La empecé cuando me quedé recién desempleada, pensé que sería un buen tranquilizante, suficiente para llenar las horas muertas, y que seguramente no la acabaría nunca (como algunas otras labores que

he empezado) porque me pondría a trabajar antes, o simplemente porque sucumbiría ante un esfuerzo tan titánico, pero después de incontables tardes cosiendo, la he terminado. Y el trabajo no ha llegado.

En realidad, nunca sabemos de lo que somos capaces.

2 de marzo de 2012

Por fin el frío intenso se ha ido y el día se alarga: las cosas mejoran un poco. He vuelto a nadar y he enviado una solicitud para un nuevo curso de francés subvencionado; espero que me lo autoricen.

Sigo haciendo labor de promoción con la Nueva Compañía, me están apoyando, pero la realidad es que en todo el mes de febrero sólo se ha concretado un pequeño trabajo. Así que sigo con mi desempleo encubierto.

Este mes cumplo dos años de desempleo. Es lo que hay. Cuando visito a posibles clientes, se me olvida, pareciera que todo es como antes, que tengo un trabajo, un horario, unas obligaciones, una seguridad y unos ingresos, pero no es así. Espero que esto empiece a funcionar pronto, si no, temo que se me acabaron las opciones, aunque dicen que cuando se cierra una puerta, se abre una ventana.

2 de abril de 2012

No fui a la manifestación, había huelga general y no había trenes, a excepción de los servicios mínimos que son muy mínimos. Parece que hubo algún disturbio.

He estado prácticamente toda la semana resfriada, la segunda vez en este invierno. Esto quiere decir que tengo un nivel bajo de

defensas, quizás esté en consonancia con mi nivel bajo de ingresos y mi nivel bajo de ahorros; al menos todo está en sintonía.

9 de abril de 2012

He ido al campo, está muy bonito. Después de un invierno prácticamente sin una gota de agua, hace una semana empezó a llover. He ido a caminar varias veces, un día casi a las doce de la noche, había luna llena y podías hacerlo sin necesidad de linterna. Pensé en Chihuahua, en los tiempos que corren ni remotamente se podría hacer algo así allá, espero que al menos aquí la seguridad se conserve. Voy conociendo los caminos, se podrían hacer también en bici, quizás aquí no me la robarían.

En marzo no se concretó ningún trabajo. A ver si esta semana hay alguna novedad. La situación económica sigue igual de triste, están convocando a otra manifestación.

14 de abril de 2012

Cuando se tiene tanto tiempo para pensar, cualquier tema resulta idóneo, pero hay temas más apropiados que otros. Un amigo, creo que con bastante desatino dada mi situación, me ha contado que pasa demasiadas horas trabajando todos los días. Le he dicho que es muy difícil lograr el equilibrio en la vida, pero que no se puede dejar de intentarlo porque si no, tarde o temprano sucumbes. No es posible trabajar doce horas al día, por salud mental y física, y porque al final del día tampoco vale la pena y, sobre todo, porque somos muchos los que no tenemos la oportunidad de trabajar ni siquiera una hora al día.

Aunque hay que trabajar para vivir, pese a todo, no es recomendable vivir para trabajar.

29 de abril de 2012

Aunque es cierto que este año ya tenía pensado estar en Barcelona el día de san Jorge y autorregalarme un libro, el domingo pasado me entró un ataque de fervor literario —hay que conocer a estos personajes que, en un libro, son capaces de reflejar innumerables lugares, emociones, ideas y situaciones— y, al mismo tiempo, un principio de tropofobia —¿qué tal si el próximo año estoy en una triste oficina gris de Chihuahua y no puedo ir?— Así pues, revisé en el periódico la lista de autores que firmarían en el Día del Libro, por si me interesaba alguno. Vi a Javier Marías y me dije que era el momento de comprar *Los enamoramientos*. Dicho y hecho, cogí el tren, bajé en Paseo de Gracia, fui caminando entre la marabunta hasta el FNAC de la Plaza Catalunya, compré el libro (el último que quedaba, por cierto), busqué el estand de Marías, me puse en la fila y me lo firmó. Le di las gracias y me fui. Fue un gran acontecimiento.

1 de mayo de 2012

Todavía no empiezo a leer *Los enamoramientos*, en realidad estoy terminando 2666, voy en la última parte. Lo había comprado antes de Navidad y hace unos días me decidí a empezarlo. Por ahí leí que “cada libro tiene su tiempo” y el tiempo de éste llegó.

2666 fue el causante de mi ataque de fervor literario. La víspera de san Jorge terminé la parte de los crímenes. El día de san Jorge, en Barcelona, hubiera ido a buscar a Bolaño, pero Bolaño ya no está. Pero estaba Marías y pensé: “¿Qué tal si el próximo año ya no estuviera Marías, al igual que éste no está ya Bolaño?”

En 2666 parece que no hace falta ese final que echaba de menos en los cuentos de Bolaño. Existen muchos finales de muchas historias, pero de momento no un final final (lo menos hasta donde

voy ahora). Supongo que, como la vida misma, existe el final de cada persona, pero no el de la vida como tal; ésta continúa pese a todas las pérdidas. Sin esperar el final en cada parte, he disfrutado la narración, de nuevo como la vida misma: es mejor disfrutar el camino y no esperar a llegar al destino para hacerlo.

8 de mayo de 2012

Bolaño me ha quitado de la cabeza durante unos días mi desempleo y la situación económica nacional. ¡Y eso vale mucho!

¡Cuántos personajes! Cada uno con su propia historia. Historias que se engarzan unas con otras con una facilidad pasmosa. Son un anidamiento, un bucle de historias, ¡raya en la locura! Y de personaje en personaje recorre el mundo, de este a oeste, lo mismo está en Barcelona que en Londres, Santa Teresa o en una ciudad rumana, o en Detroit. De las colonias maquileras de Santa Teresa viaja a los barrios negros de Detroit.

Datos y datos y datos: boxeadores, fobias, algas, filósofos, artistas, guerras, geografía, trapicheo, narcos, corrupción, judíos, Drácula. Cada palabra que escribió seguramente la escribió por algún motivo, cada detalle, por mínimo que parezca, es importante.

Y qué modo de embellecer las cosas. Una rata que habla sobre las estrellas que hay en el cielo de las alcantarillas, ¡es hermoso! O la paz interior que proporciona el ir al baño, la trascendencia de un hecho tan trivial y menospreciado. El Testamento geométrico colgado en el tendedero es fenomenal.

Las historias de los feminicidios son sobrecogedoras, impresionantes. Un gran acto de denuncia de la violencia contra la mujer, del machismo, de la ignorancia, de la corrupción, de la dejadez, de la impunidad. Debería ser un libro de culto para las asociaciones feministas contra la violencia, un libro de culto para Ciudad Juárez y para todo el mundo.

Todo lo que cuenta Bolaño, lo bueno y lo malo, el pasado y el presente, lo real y lo imaginario, todo eso es la vida, la vida que el desempleo acecha constantemente con llevarse.

4 de julio de 2012

Sigue pasando el tiempo.

Quizás es verdad y siempre estamos en crisis existencial, si no es por una cosa es por otra. Siempre pensamos que la situación ideal es la estabilidad, pero me temo que de eso no se trata la vida, sino de explorar, inventar, descubrir, arriesgarse y disfrutar de todo ello, tal como viene, sin dudas, sin temores, sin ideas preconcebidas y, sobre todo, con determinación e ilusión. ¿Será esto la solución?

V

He decidido que volveré a Barcelona, algunas circunstancias han cambiado y podré disponer de un lugar para vivir. Quizás es tiempo de retomar la vida, no la que dejé, sino una nueva. Esto es quizás lo más difícil de aceptar: que la vida anterior seguramente no volverá, pero que no es posible seguir posponiendo la vida. En estos meses la vida ha seguido, y es tiempo de acomodarse a mi nueva vida, a mis nuevas referencias, rescatar lo que vale la pena y es posible recuperar, y dejar atrás lo demás.

Sigo desempleada y todavía no tengo ninguna idea de cuánto tiempo seguiré así, pero si miro hacia atrás, hacia el tiempo que he pasado y sigo pasando, no me siento insatisfecha. A pesar de las preocupaciones y las tensiones de no tener un trabajo, las decepciones, las frustraciones de los repetidos “no” obtenidos por respuesta, si me tuviera que morir pronto estaría contenta de haber pasado los últimos meses así como lo he hecho. No han sido la panacea o el modelo a seguir, y pueden superarse, pero he disfrutado muchas cosas, esas cosas que sólo puedes disfrutar cuando tienes tiempo.

Habrá que seguir luchando por salir adelante, por nuevos retos, pero al mismo tiempo será preciso conformarse con lo que vaya obteniendo. No sé si conseguiré algún modo de ganarme la vida en Barcelona o si tendré que regresar a Chihuahua o irme a otro lugar, pero de momento sé que la vida es un continuo aventurarse, y que cuando las cosas van mal, puedo buscar el mar y encontrar sosiego, siempre estará ahí.